

Y más ahora, que en los salones del «Círculo de Bellas Artes» de Madrid ha tenido lugar una «Exposición de los Castillos de España», algo que más o menos directamente se refiera a este asunto.

No ha de tratarse en esta sección del comentario crítico, ni de la descripción o reseña de esta notable manifestación de uno de los más interesantes aspectos del arte arquitectónico nacional, en la que se exhibieron 68 reproducciones de tales edificios, y además obras en dibujo y pintura reproduciendo aspectos variados de los mismos. Solo nos interesa hacer constar que se ha cumplido el objeto que se propusieron los organizadores, que fué el de despertar la afición y el interés acerca de los castillos españoles, que tanto representaron en la historia de nuestra nación, y que tanta importancia arquitectónica tienen. Además, se ha conseguido, y no es poco, que el Ministerio de Educación Nacional dictara una disposición sobre la protección de los castillos de España, de la cual, en muy atinado y feliz comentario se trató en estas mismas páginas de «CHUT» la pasada semana.

Pero nuestros comentarios y disquisiciones de hoy han de ser otros, y a ello vamos sin más preámbulos ¿Cuales son las acepciones que la palabra «Castillo» tiene en el idioma español? ¿Para contestar a esta pregunta basta consultar el «Diccionario» y encontraremos:

Castillo—1.º Lugar fuerte, cercado de murallas, baluartes, fosos, y otras fortificaciones.

2.º La cubierta de los navíos a la parte de proa; antiguamente se llamaba también así la toldilla.

3.º Cierta máquina de madera en forma de torre, de que usaban los antiguos en la guerra, y la ponían sobre elefantes.

4.º En las colmenas, la casilla donde se cria la reina.

5.º Máquina de madera o de hierro, en figura de castillo, vestida de varios fuegos de artificio, de que se usa en algunos regocijos públicos.

Luego da el mismo «Diccionario de la Academia» el refrán «Castillo apercebido, no es sorprendido», que recomienda la vigilancia y precaución para no ser engañado; y las frases «Hacer castillos de naipes», que se refiere a confiar en el logro de alguna cosa con medios débiles e ineficaces, y «Levantar castillos en el aire», que se dice de los que sin fundamento alguno se llenan de lisonjeras esperanzas.

Hasta aquí nos ilustra la Academia Española; pero ahora por nuestra cuenta vamos a añadir algo más

¿Porqué dicen los franceses «Faire des châteaux en Espagne», como equivalente a nuestro «hacer castillos en el aire»?

El escritor francés La Fontaine, en su tan popular fábula de «La lechera» («La laitiere et le potau lait») dice:

¿Quel esprit ne bot lacampagne?

¿Qui ne fait châteaux en Espagne?

refiriéndose a los quiméricos y problemáticos proyectos de la lechera y este a su vez ha sido el origen de otra frase española: Cuando alguien nos viene con fantasías, y explicando planes irrealizables, aunque él los crea sencillos, se le suele decir «esto es el cuento de la lechera» Ya antiguamente se empleaba en Francia la frase «Faire des châteaux en Arie», con el mismo sentido que la de La Fontaine, creada sin duda al calor de la rima, y para hallar el consonante a «campagne», puesto que «batir la campaña» viene a significar lo mismo: dar batallas en el campo, o en sitio donde no haya más que imaginarios enemigos.

La frase «hacer castillos en España» empezó a usarse en Francia en el año 1678, que fué cuando La Fontaine publicó su segunda colección de fábulas dedicadas a Madame de Montespan. — Dr. Rodin

UNA ESTADISTICA IDEAL

Norteamérica es sin duda el país donde mayor cantidad de experiencias se llevan a cabo para determinar — ¡que buena falta les hace! — sobre qué bases científicas — (?) — ha de establecerse una cosa tan sutil como la felicidad conyugal.

Este experimento, realizado bajo la forma de encuesta, trató de averiguar lo que los conyugues de hoy exigen de sus compañeros en la vida. Así un grupo de hombres de ciencia que se ocupa de la eugenesia y materias afines, remitió a varios miles de mujeres y hombres un cuestionario bien detallado sobre las condiciones que debe reunir el «cónyugue ideal».

Clasificado el gigantesco número de respuestas se dió en determinar que la mujer ideal había de reunir los siguientes coeficientes:

Salud	23
Belleza	16
Felicidad	14
Vestir bien	12
Sentido de familia y amor a los hijos	11
Amor al hogar	10
Carácter, energía,	5
Adaptabilidad	9
	<hr/>
	100

El marido, en cambio, debe sujetarse a poseer:

Salud	20
Exito material	15
Sentido de familia	13
Laboriosidad	13
Energía, carácter,	13
Atención	10
Buen humor	8
Vestir bien	8
	<hr/>
	100

Vamos a ver, pues, si con estas recetas la cosa resulta más seria y no arman otro lío matrimonial como el que recientemente ocurrió en Chicago, donde una señora se ha divorciado de su tercer marido que también había sido su primer esposo y todo para casarse con el cuarto que ya había sido su segundo marido. X

Transportes Reunidos
Palafrugell - San Feliu de Guixols
BARCELONA

GARAJE CENTRAL

PASTELERIA
La Vienesa

Aguas carbónicas
La Mascota

O. CASELLAS
PINTURA - DECORACION

NUEVAMENTE
A SU DISPOSICIÓN LAS PERFECTAS MAQUINAS DE COSER

WERTHEIM
Representante: **JUAN PUIG**



Gran Licor
ESTOMACAL
BONET

Hotel LAS "NOIES"